



© ARCHIVO LVA



© JAIMEREINA, PÚBLICO

## Algunas consideraciones sobre el *remake*

EL DEBATE SOBRE LA IMPORTANCIA O LA PERTINENCIA DE LA CITA LITERAL SE INSERTA EN EL CENTRO DE LO CONTEMPORÁNEO

JORDI CARRIÓN

En la exposición *Devorar París* del Museo Picasso de Barcelona, volvemos a observar cómo el pintor hispano-francés saqueó y reinventó las grandes obras del arte universal. De los fetiches africanos a sus contemporáneos parisinos, pasando por supuesto por Velázquez. Al contrario que en la pintura, donde la copia o la versión siempre se dan en segundo grado (incluso en el caso del *collage*, cuando la reproducción se inserta en el marco de otra reproducción), en el cine y en la literatura la materia del original puede ser citada *literalmente* en la obra que la versiona. De ahí que los litigios sobre derechos de autoría y reproducción sean más habituales en esos ámbitos. Sobre todo en el caso literario, porque un fotograma puede ser filmado imitando el original, pero una palabra no puede ser citada sin que parezca *la misma del original*. Por supuesto, entramos entonces en el terreno de la intertextualidad: en los cambios mínimos del léxico, la declinación o la sintaxis tendríamos la apropiación debida y legítima del texto ajeno.

El debate sobre la importancia o la pertinencia del *remake* se inserta en el centro de lo contemporáneo, porque es un procedimiento muy antiguo que ahora cuestiona concepciones anacrónicas sobre la propiedad del capital simbólico común. Como la *fanfiction* o el *sampleo*. La polémica provocada por María Kodama al forzar la retirada de *El hacedor (de Borges)*, *Remake*, de Agustín Fernández Mallo, hay que observarla desde una doble perspectiva: la de los derechos de autor y la de lo que entendemos por *borgeano* hoy en día. Porque después de los experimentos piglianos de desplazamiento de Borges del centro del canon de los años ochenta, que estuvieron acompañados de una defensa de la importancia de Roberto Arlt llevada a cabo precisamente mediante el plagio y el robo simbólico (*Nombre falso*), y de las operaciones eruditas y no obstante humorísticas de Rodrigo Fresán (en *Historia argentina*) y de Alan Pauls (en *El factor*

*Borges*), en el inicio de siglo las intervenciones más interesantes en el legado borgeano han sido en clave de *remake*. En la orilla española, Fernández Mallo, al tiempo que reescribía «Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj», un texto de Cortázar que el autor de *Nocilla Dream* transformó en «Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al iPod», trabajaba en *El hacedor (de Borges)*, *Remake*, que reescribe radicalmente *El hacedor* manteniendo solamente los títulos de los textos y parte de los paratextos (como el prólogo). Mientras tanto, en la orilla argentina, Pablo Katchadjian iniciaba una trilogía de *remakes* que hasta el momento ha dado lugar a *El Martín Fierro ordenado alfabéticamente* y a *El Aleph engordado*.

Los proyectos de Katchadjian y de Fernández Mallo son complementarios porque significan que Borges sigue estando en el meollo de lo contemporáneo. Es decir, que los escritores de hoy tienen que atravesarlo o sortearlo de un modo u otro para poder seguir creando, enfrentándose a los mecanismos creativos y a sus contextos legales. El arte siempre se ha dividido entre críticos y hedonistas, entre quienes sostienen que la creación sólo puede cuestionar y quienes la celebran, la exaltan, como si fuera sólo un vehículo de placer estético y una máquina blanda de producir homenajes. Para mí, un homenaje sólo puede ser crítico. En la propuestas de Katchadjian y de Fernández Mallo lo que puede semejar lúdico es finalmente crítico. Sus obras son tests de resistencia a Borges. Pruebas de fuerza. Duras máquinas de la verdad. Reescribirlo, engordarlo, rehacerlo. Borges supera esos retos y demuestra, gracias a ellos, que está más vivo que nunca. Porque el *remake* lleva necesariamente a la relectura. Volvemos a «El aleph» para observar exactamente en qué momento Katchadjian deja de reproducir y comienza a crear. Regresamos a *El hacedor* para descubrir el concepto, la operación

**En la propuestas de Katchadjian y de Fernández Mallo lo que puede semejar lúdico es finalmente crítico. Sus obras son tests de resistencia a Borges**

tecnológica o la broma que une sutilmente el nuevo poema o cuento con el original de Borges. Por supuesto, en ese movimiento de ida y vuelta hemos variado nuestra percepción de ambos textos y de lo que entendemos por tradición: eso es justamente lo que tiene que provocar la literatura.

Y el arte: *Las Meninas* no son iguales desde que fueron rehechas por Picasso. Ni la Gioconda, después de que Duchamp le pintara un bigote y la afeitara. Ni *Psicosis*, después de que Douglas Gordon la ralentizara o que Gus van Sant la filmara de nuevo, plano por plano. Larga vida al *remake* y a las polémicas que lo revitalizan. ■